

---

# UN PERVERSO Y PRECIOSO CUADRO LLAMADO SALOMÉ

---

//Martín Carvajal Chamorro  
Estudiante Lingüística y Literatura  
Universidad de Cartagena

Salomé, la sensual co-conspiradora en la muerte de Juan el Bautista, es un invento. Me explico: así como la Magdalena prostituta y la Dalila tentadora, toda ella está basada en una lectura incorrecta pero muy extendida de los textos bíblicos. La bailarina sin nombre de los evangelios de Mateo y Marcos es una “kora-sion” (κοράσιον), una jovencita, una impúber (Mowczko, 2012). La principal instigadora de los hechos no es ella, sino su madre Herodías, y no resulta difícil creer que una niña de corta edad pudiera ser fácilmente manipulada por su madre para hacer cualquier cosa, así fuera pedir una ejecución. Pero igual que en el caso de María Magdalena y de Dalila, la imaginación popular pudo más, y la bella y peligrosa muchacha no tardó en posicionarse como un motivo popular entre los artistas europeos de muchas épocas, como Lucas Cranach el viejo, Tiziano, Reni, Caravaggio, Rubens, Klimt y Moreau. La literatura tampoco pasó por alto este motivo, y la tradición occidental nos dio dos relatos particularmente famosos en torno al tema: “Hérodias” (1877), de Gustave Flaubert, y *Salomé* (1893), de Oscar Wilde. Será de este último que me ocuparé aquí.

*Salomé* fue escrita originalmente en francés y luego traducida al inglés por el mismo Wilde<sup>1</sup>. La obra es un recuento de la historia tras la decapitación de Juan el Bautista, relatada en los evangelios según Marcos y Mateo. En esta versión, la princesa de Judea es una adolescente que se obsesiona con Juan, aquí llamado Jokanaán, y dirige todos sus

esfuerzos a poseerlo físicamente. Firme en su prédica y fiel al hijo de Dios, el ascético Jokanaán se resiste a los halagos y pretensiones de la muchacha. Otros personajes secundarios y menores aparecen en esta versión; algunos son cómicos, como un grupo de judíos camorristas, y otros más trágicos como Narraboth, un guardia sirio enamorado de Salomé que se suicida al ver su atracción por el Bautista. A diferencia de lo que ocurre en la *Biblia*, Salomé baila ante Herodes por iniciativa propia y luego



Gustave Moreau, 1876

de que él le haya insistido y prometido concederle cualquier cosa. Así como en la *Biblia*, ella pide la cabeza del profeta en un plato. Es aquí donde Wilde hace la modificación más famosa al curso de los hechos: luego de recibir la cabeza cortada y de tener con ella un apasionado monólogo, Salomé la besa en los labios. Horrorizado, Herodes ordena a sus guardias a ejecutar a su hijastra en el acto. Suicidio, perversión (por no decir necrofilia), homicidios, e incluso insinuaciones de una atracción de Herodes hacia la muchacha: la

---

<sup>1</sup> Esto luego de que el escritor se peleara con su amante y, según parece, pésimo primer traductor, Lord Alfred Douglas.

*La obra es un recuento de la historia tras la decapitación de Juan el Bautista, relatada en los evangelios según Marcos y Mateo. En esta versión, la princesa de Judea es una adolescente que se obsesiona con Juan, aquí llamado Jokanaán, y dirige todos sus esfuerzos a poseerlo físicamente.*

obra habría resultado todo un escándalo en el Londres de su tiempo... si hubiera sido representada en el escenario, cosa que no ocurrió al ser vetada por Edward Pigott, el Lord Chambelán.

Si bien Wilde ya se había mostrado como un adepto a la mezcla entre preciosismo y corrupción moral en historias como *The protrait of Dorian Gray* o "The fisherman and his soul", *Salomé* es el verdadero culmen artístico de esta preferencia, un artificio sensual de principio a fin. Más allá de ser una versión macabra de la historia bíblica, la obra es un variado despliegue de colgaduras y bisutería, así como una sucesión de diálogos llamativos, armados a partir de la repetición obsesiva y musical de un conjunto de motivos y moldes. Basta con leer algunas de las primeras líneas para percatarse de todo esto:

THE YOUNG SYRIAN: How beautiful is the Princess Salome to-night!

THE PAGE OF HERODIAS: Look at the moon! How strange the moon seems! She is like a woman rising from a tomb. She is like a dead woman. You would fancy she was looking for dead things.

THE YOUNG SYRIAN: She has a strange look. She is like a little princess who wears a yellow veil, and whose feet are of silver. She is like a princess who has little white doves for feet. You would fancy she was dancing<sup>2</sup>. (Wilde, 1893, p.3)

El asalto sensorial es permanente y los personajes, con la excepción del Bautista, se

dejan llevar por esa sensualidad que les rodea. Si bien estos recursos alcanzan niveles de gran lirismo (los encomios de Salomé para el profeta son un buen ejemplo), es de advertir que también puede resultar monótonos, inmunizando a toda esta exuberancia a medida que transcurren los diálogos. Muchos parlamentos son un juego de ecos y variaciones. Quien no disfrute de los símiles de Wilde o de la cadencia de esos "estribillos" se molestará con la manera en que los personajes repiten lo que ya se ha dicho, o usan las mismas estructuras oracionales, una y otra y otra vez.

Esta sensación de monotonía también puede extenderse al desarrollo del drama, siendo esta una obra donde la acción se encuentra fuertemente subordinada al modo en que los personajes se expresan. Narraboth tratando de llamar la atención de Salomé, Herodías pidiendo a Herodes que calle a Jokanaán, Salomé insistiendo en esta o aquella cosa, entre otras. Ahora bien, es indiscutible que esta es una obra que gira en torno a la contemplación, a la obsesión que entraña, y al modo en que destruye a quien desea y a quien es deseado, particularmente cuando el deseado se muestra inalcanzable. Narraboth y Herodes admiran la belleza de Salomé, ésta admira el cuerpo de Jokanaán (paradójicamente el menos sensual de todos), y el profeta aspira contemplar a un Dios que no puede ver. Para el final del drama, tres de ellos están muertos, y su fijación en un único objetivo es lo que va determinando sus destinos; en este sentido, puede afirmarse que temática y drama están en resonancia. Pero *Salomé* dura solo acto, y todo lo anterior se traduce en que los personajes permanecen

*Más allá de ser una versión macabra de la historia bíblica, la obra es un variado despliegue de colgaduras y bisutería, así como una sucesión de diálogos llamativos, armados a partir de la repetición obsesiva y musical de un conjunto de motivos y moldes.*

2 EL JOVEN SIRIO: ¡Cuán bella está la princesa Salomé esta noche!

EL PAJE DE HERODÍAS: ¡Mira la luna! ¡Cuán extraña parece la luna! Es como una mujer que se levanta de una tumba. Uno pensaría que está buscando cosas muertas.

EL JOVEN SIRIO: Ella tiene un aspecto extraño. Es como una pequeña princesa que usa un velo amarillo y cuyos pies son de plata. Es como una princesa que tiene pequeñas palomas blancas en lugar de pies. Uno pensaría que está bailando.

planos y estáticos, sin que el conflicto interno los asalte. Lo que dicen o hacen no admite matices, sino que se va intensificando hasta alcanzar su expresión en el paroxismo o la violencia. Por repugnante que sea la escena final, el comportamiento de Salomé no es precisamente inesperado; era una mujer extraña, ensimismada, agresiva y obsesiva y se comportó como una hasta su muerte.

Para el público moderno, *Salomé* probablemente será una obra divisiva. Quien busque la complejidad psicológica no la encontrará; quien disfrute de los giros inesperados tendrá un final que es la primera cosa que encuentra cuando investiga sobre la obra, y quien la lea con ánimo de ver en acción los mordaces aforismos wildeanos se dará de frente con una un sinnúmero de diálogos que parecen aspirar a ser una pintura. Del goce que se derive de dichas “ilustraciones verbales” es de lo que dependerá hasta qué grado se disfrute el texto.

El peso del material visual en la construcción de *Salomé* es tan grande que el lector prácticamente asiste al acto de ver, de figurarse imágenes que desarmen sus sentidos y su razón. El Wilde de esta pieza es todo colores, materiales y texturas. Un desfile de muselinas doradas, de lunas pálidas y plateadas, de vino rojo y oscuro como la sangre, es lo que él presenta ante nuestros ojos. Más que un drama fluido y complejo, tenemos una colección de cuadros que podrían titularse “Entrada

*Quizás hoy resulte más  
“interesante” de lo que es  
“entretenida” en un sentido  
íntegro, pero eso no demerita  
en modo alguno el resto de sus  
logros literarios: sus símiles,  
sus metáforas y su belleza  
macabra no han perdido la  
capacidad de seducirnos.*

*El peso del material visual en la  
construcción de Salomé es tan  
grande que el lector prácticamente  
asiste al acto de ver, de figurarse  
imágenes que desarmen sus  
sentidos y su razón.*

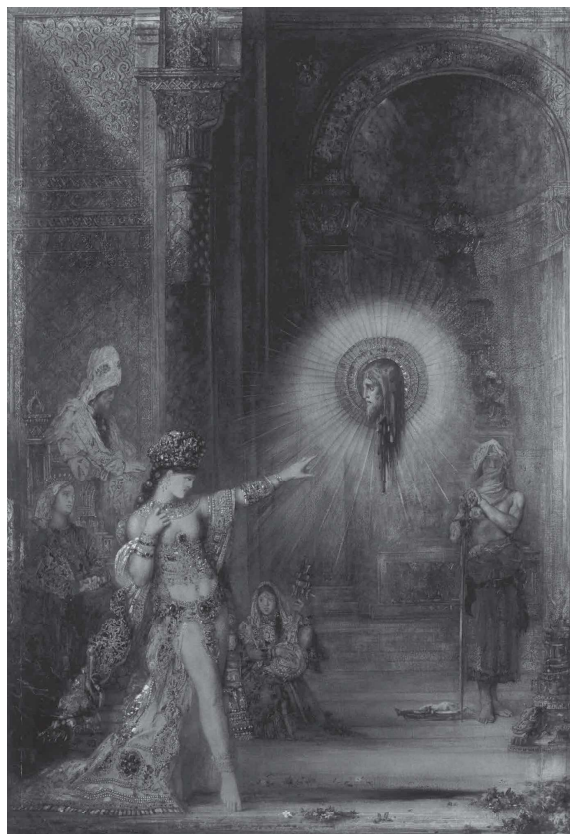
de Salomé”, “Salomé y Juan el Bautista”, “Salomé danza ante Herodes” y “Salomé con la cabeza cortada”. Debe reconocerse que el dandi irlandés explotó su paleta al máximo para retratar estos episodios, agotando, por ejemplo, las posibles tonalidades del rojo en su búsqueda por expresar el deseo de Salomé ante la visión de los labios del profeta, labios de un color tan profundo que llega a superar la imaginación del lector:

SALOMÉ: [...] It is thy mouth that I desire, Iokanaan. Thy mouth is like a band of scarlet on a tower of ivory. It is like a pomegranate cut in twain with a knife of ivory. The pomegranate flowers that blossom in the gardens of Tyre, and are redder than roses, are not so red. The red blasts of trumpets that herald the approach of kings, and make afraid the enemy, are not so red. Thy mouth is redder than the feet of those who tread the wine in the wine-press. It is redder than the feet of the doves who inhabit the temples and are fed by the priests. It is redder than the feet of him who cometh from a forest where he hath slain a lion, and seen gilded tigers. Thy mouth is like a branch of coral that fishers have found in the twilight of the sea, the coral that they keep for the kings...! It is like the vermilion that the Moabites find in the mines of Moab, the vermilion that the kings take from them. It is like the bow of the King of the Persians, that is painted with vermilion, and is tipped with coral. There is nothing in the world so red as thy mouth.... Suffer me to kiss thy mouth.<sup>3</sup> (Wilde, 1893, pp.13-14).

3 SALOMÉ: [...] Es tu boca lo que deseo, Jokanaan. Tu boca es como una cinta de escarlata en una torre de marfil. Es como una granada cortada a la mitad con un cuchillo de marfil. Las flores de granada que florecen en los jardines de Tiro, y son más rojas que las rosas, no son tan rojas. Los rojos llamados de las trompetas que proclaman el arribo de los reyes, y hacen temer al enemigo, no son tan rojos. Tu boca es más roja que los pies de quienes pisan el vino en el lagar. Es más roja que los pies de las palomas que habitan los templos y son alimentadas por los sacerdotes. Es más roja que los pies de aquel que viene de un bosque donde ha matado leones, y visto tigres dorados. Tu boca es como una rama de coral que los pescadores han hallado en el crepúsculo del mar, ¡el coral que guardan para los reyes...! Es como el bermellón que los moabitas encuentran en las minas de Moab, el bermellón que los reyes toman de ellos. Es como el arco del Rey de los Persas, que está pintado con bermellón, y ataviado de coral. No hay nada en el mundo tan rojo como tu boca... Déjame besar tu boca.



Al igual que la pintura de Gustave Moreau que lo inspirara a escribir esta “pequeña tragedia” (como él la llamó alguna vez), Wilde busca asombrar, deslumbrar y escandalizar nuestra mirada, y, a partir de ahí, todos nuestros sentidos. Si el artista logra este efecto o no, ya eso dependerá de cada lector. *Salomé* es una pieza fascinada con lo grotesco y lo malvado, su protagonista es la *femme fatale* decimonónica, pero no



Gustave Moreau, *La Aparición*

todo esto viene con un “decorado” y un impacto visual de gran peso. Es ese el *quid* estético de la obra de Wilde: en *Salomé*, el lenguaje que retrata lo grotesco, lo peligroso y lo inmoral posee tanta sensualidad que tales cosas parecen atractivas. ¿Quién si no Wilde habría podido llenar de ardor una escena en la que una muchacha a todas luces demente se le declara a una cabeza cortada?:

SALOMÉ: [...] Well, thou hast seen thy God, Iokanaan, but me, me, thou didst never see. If thou hadst seen me thou hadst loved me. I saw thee, and I loved thee. Oh, how I loved thee! I love thee yet, Iokanaan. I love only thee.... I am athirst for thy beauty; I am hungry for thy body; and neither wine nor apples can appease my desire. What shall I do now, Iokanaan? Neither the floods nor the great waters can quench my passion. I was a princess, and thou didst scorn me. I was a virgin, and thou didst take my virginity from me. I was chaste, and thou didst fill my veins with

fire.... Ah! ah! wherefore didst thou not look at me? If thou hadst looked at me thou hadst loved me. Well I know that thou wouldst have loved me, and the mystery of Love is greater than the mystery of Death.<sup>4</sup> (Wilde, 1893, pp.35-36).

La obra es una creación peculiar y muy personal, leerla es necesario para comprender hasta dónde llegaban los ideales

artísticos de Wilde. Es verdad que algunos de los puntos arriba mencionados (los personajes planos, la acción estática, las variaciones) la harán un gusto adquirido para el lector moderno. Quizás hoy resulte más “interesante” de lo que es “entretenida” en un sentido íntegro, pero eso no demerita en modo alguno el resto de sus logros literarios: sus símiles, sus metáforas y su belleza macabra no han perdido la capacidad de seducirnos.

### Obras Citadas

Mowczko, M. (2012, 18 de Diciembre). “Salomé: Was the ‘dancing’ daughter of Herodias a child?” [Mensaje en un Blog]. *New Life*. Recuperado el 25 de Agosto de 2016, en <http://newlife.id.au/equality-and-gender-issues/Salomé-was-the-dancing-daughter-of-herodias-a-child/>

Wilde, O. (1893). “Salomé”. *The importance of being Earnest and other plays*. Nueva York, Estados Unidos: Signet Classics. **E**

<sup>4</sup> SALOMÉ: [...] Bueno, has visto a tu Dios, Jokanaán, pero a mí, a mí, nunca viste. Si me hubieras visto, me habrías amado. Yo te vi, y yo te amé. ¡Oh, cómo te amé! Aún te amo, Jokanaán. Te amo solo a ti... estoy sedienta de tu belleza; estoy hambrienta de tu cuerpo; y ni el vino ni las manzanas pueden aplacar mi deseo. ¿Qué debo hacer ahora, Jokanaán? Ni los aluviones ni las grandes aguas pueden saciar mi pasión. Yo era una princesa y tú me despreciaste. Yo era una virgen y me quitaste mi virginidad. Yo era casta y tú llenaste mis venas con fuego... ¡Ah! ¡Ah! ¿Por qué no me miraste? Si me hubieras mirado, me habrías amado. Bien sé que tú me habrías amado, y el misterio del Amor es más grande que el misterio de la Muerte.